

V. I. LENIN SOBRE LA CULTURA PROLETARIA

LA CULTURA PROLETARIA Y LA HERENCIA CULTURAL DE LA HUMANIDAD*

El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo ha resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.

Ya habrán ustedes leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista, bien es verdad que genial, del siglo XIX, para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que se inspiran en ella en su lucha contra el capitalismo.

Y si preguntan ustedes por qué ha podido esta doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se les dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió el carácter inevitable del desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo, y —esto es lo esencial— lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, detallado y profundo de dicha sociedad capitalista, asimilando plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces.

Todo lo que había creado la sociedad humana, lo analizó Marx en un espíritu crítico, sin desdeñar un solo punto. Todo lo que había creado el pensamiento humano, lo analizó, lo sometió a la crítica, lo comprobó en el movimiento obrero; formuló luego las conclusiones que los hombres, encerrados en los límites estrechos del marco burgués o encadenados por los prejuicios burgueses no podían extraer.

Esto hay que tenerlo en cuenta cuando hablamos, por ejemplo, de la cultura proletaria. Si no nos damos perfecta cuenta de que sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo exactamente la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, si no nos damos cuenta de esto, jamás podremos resolver este problema.

La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no brota del cerebro de los que se llaman especialistas en la materia. Sería absurdo creerlo así. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del

* V. I. Lenin, *Tareas de las Juventudes Comunistas*. Discurso en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia. 2 de octubre de 1920. En: V. I. Lenin, *Obras completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960, tomo XXXI, pp. 273-274.

acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes y los burocratas.

Estos son los caminos y los senderos que han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria, del mismo modo que la economía política, transformada por Marx, nos ha mostrado a dónde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria...

TESIS SOBRE LA CULTURA PROLETARIA*

Veo en el número del 8 de octubre de *Izvestia* que el camarada Lunacharsky dijo en el Congreso del Prolet-Kult *exactamente lo contrario* de lo que habíamos convenido ayer.¹

Es necesario preparar con toda urgencia un proyecto de resolución (del Congreso del Prolet-Kult), hacerlo aprobar por el C.C. y ponerlo a votación en la misma sesión del Prolet-Kult. Es preciso lograr hoy mismo la aprobación del C.C., del Colegio del Comisariado para la Instrucción Pública y del Congreso del Prolet-Kult, porque éste termina hoy.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

1] En la República Soviética obrera y campesina toda la enseñanza, tanto en la esfera de la educación política en general como, específicamente, en la del arte, debe estar impregnada del espíritu de lucha de clase del proletariado por la venturosa realización de los objetivos de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, la abolición de las clases y la supresión de toda explotación del hombre por el hombre.

2] Por consiguiente, el proletariado, representado tanto por su vanguardia, el Partido Comunista, como por el conjunto de las organizaciones proletarias en general, debe tomar la más activa y descollante participación en todo el dominio de la instrucción pública.

3] La experiencia de la historia moderna y, en particular, la de más de medio siglo de lucha revolucionaria del proletariado de todos los países del mundo, desde la aparición del *Manifiesto Comunista*, demuestra, sin discusión posible, que la concepción marxista del mundo es la única expresión justa de los intereses, los puntos de vista y la cultura del prole-

* Escrito el 8 de octubre de 1920. Publicado por primera vez en 1926. En: V. I. Lenin, *Obras completas*, t. 31, ed. cit., pp. 302-303.

¹ En el Primer Congreso del Prolet-Kult de Rusia realizado en Moscú en la primera mitad de octubre de 1920, Lunacharsky se manifestó por la autonomía completa del Prolet-Kult en el seno del Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública. De acuerdo con la indicación de Lenin, se redactó para el Congreso una resolución inspirada por las directivas expuestas por él en su proyecto. El congreso aprobó por unanimidad la resolución. (Nota del editor de las *Obras completas*, de V. I. Lenin, t. 31, ed. cit., p. 525).

tariado revolucionario.

4] El marxismo adquirió importancia histórica como ideología del proletariado revolucionario debido a que, lejos de desechar las más valiosas conquistas de la época burguesa, aprendió y reelaboró, por el contrario, todo lo que había de precioso en el desarrollo más de dos veces milenar del pensamiento y la cultura humanos. Sólo la labor efectuada sobre esta base y en este sentido, animada por la experiencia de la dictadura del proletariado, que es la etapa última de su lucha contra toda explotación, puede ser considerada como el desarrollo de una cultura verdaderamente proletaria.

5] Ateniéndose rigurosamente a esta posición de principio, el Congreso del Prolet-Kult de Rusia rechaza en forma categórica, como teóricamente falsos y prácticamente nocivos, todos los intentos de inventar una cultura particular, de encerrarse en organizaciones especializadas, de deslindar los campos de acción del Comisariado de Instrucción Pública y del Prolet-Kult o de establecer la "autonomía" del Prolet-Kult dentro de las instituciones del Comisariado de Instrucción, etc. Muy por el contrario, el Congreso impone, como obligación absoluta a todas las organizaciones del Prolet-Kult, que se consideren en todo sentido como organismos auxiliares en la red de instituciones del Comisariado de Instrucción, y que realicen bajo la dirección general del poder soviético (y más en especial del Comisariado de Instrucción) y del Partido Comunista ruso sus tareas, como parte de las tareas de la dictadura proletaria.

El camarada Lunacharsky dice que su pensamiento ha sido tergiversado. Tanto más necesaria resulta esta resolución.²

² Refiriéndose a sus relaciones con Lenin en este punto, Lunacharsky recordaba años después: "Vladimir Ilich tuvo divergencias bastante serias conmigo respecto al Prolet-Kult, y en una ocasión llegó incluso a reprendirme fuertemente. Pero debo decir, ante todo, que Vladimir Ilich no negaba en modo alguno la importancia de los círculos obreros para la formación de escritores y artistas salidos del medio proletario y creía que era conveniente una agrupación panrusa de ellos, pero sentía un gran temor ante las pretensiones del Prolet-Kult de dedicarse también a la creación de una ciencia proletaria y, en general, de una cultura proletaria en toda la extensión de la palabra. En primer lugar, esto le parecía una tarea completamente extemporánea y superior a nuestras fuerzas; en segundo lugar, pensaba que con esas prematuras invenciones el proletariado se apartaba naturalmente del estudio, de la asimilación de los elementos de una ciencia y una cultura ya existentes; en tercer lugar, temía que en el Prolet-Kult se anidara alguna herejía política. Por ejemplo, se refería en términos muy poco amistosos al importante papel que por aquel tiempo desempeñaba A. A. Bogdánov en el Prolet-Kult.

"Durante el Primer Congreso del Prolet-Kult, que se celebró por los años 20, Vladimir Ilich me encargó que dijera categóricamente que el Prolet-Kult debía estar bajo la dirección del Comisariado de Instrucción Pública y considerarse como una institución de éste. En pocas palabras, Vladimir Ilich quería que sometiéramos el Prolet-Kult al Estado al mismo tiempo que se tomaban medidas para someterlo también al Partido. El discurso que pronuncié estaba escrito en forma bastante evasiva y conciliadora. No me pareció justo lanzar ningún ataque o afligir a los obreros allí reunidos. A Vladimir Ilich le dieron a conocer mi discurso en un texto

CULTURA BURGUESA Y CULTURA PROLETARIA

Mientras charlamos sobre la cultura proletaria y su correlación con la cultura burguesa, los hechos nos brindan cifras que revelan que incluso tomando esa relación nuestra situación deja mucho que desear. Como era de esperar, resulta que estamos muy atrasados respecto de la instrucción general, y hasta progresamos en forma demasiado lenta en comparación con la época zarista (1897). Esta es una seria advertencia, un reproche contra quienes se pierden todavía en fantasías sobre la "cultura proletaria"; demuestra cuánto trabajo perseverante y penoso nos queda aún por realizar para tener un nivel normal para un país civilizado de Europa occidental. Evidencia, además, qué enorme trabajo debemos cumplir para lograr, en base a nuestras conquistas proletarias, un relativo nivel cultural...

En términos generales, el trabajo que se realiza ahora en lo que se refiere a la instrucción no puede calificarse de estrecho. Se hace no poco para terminar con el estancamiento del viejo magisterio, por atraerlo a las nuevas tareas, interesarlo en la nueva manera de plantear los problemas pedagógicos y despertar su interés por otros, por ejemplo el problema religioso.

Pero no hacemos lo principal: no nos preocupamos, o en todo caso prestamos una atención harto insuficiente por elevar al maestro de escuela a la altura debida, sin lo cual no se puede hablar de cultura proletaria alguna, ni siquiera burguesa. De lo que se trata es de salir al encuentro de la incultura semiasiática, de la que no hemos podido salir aún, de la que no saldremos sin hacer un serio esfuerzo; sin embargo, tenemos todas las posibilidades para hacerlo, pues en ninguna parte las masas populares están tan interesadas en la verdadera cultura, ni en un solo país, los problemas culturales se plantean de modo tan profundo y consecuente como entre nosotros; en ningún otro país el poder se encuentra en manos de la clase obrera, que en su gran mayoría comprende las deficiencias, no diré ya de su nivel cultural, sino de su instrucción; tampoco en parte alguna la clase obrera está dispuesta a hacer tantos sacrificios como los que realiza para mejorar su situación en este aspecto.*

Los primeros cinco años nos han llenado la cabeza de no poca desconfianza y escepticismo. Y sin advertirlo, nos dejamos influir por ello frente a quienes, con demasiada ligereza, hablan sin ton ni son, por

más suave aún. Me llamó entonces y me dió un rapapolvo. Posteriormente, el Prolet-Kult fue reorganizado de acuerdo con las indicaciones de Vladimir Ilich. Pero, vuelvo a decirlo, jamás pensó en suprimirlo, y, por el contrario, hablaba con simpatía de sus tareas puramente artísticas." A. V. Lunacharsky, "Lenin y el arte (Recuerdos)". En: *Staty o sovietskoi literature* (Artículos sobre la literatura soviética), Moscú, 1958, pp. 75-76.

* De "Páginas del Diario", publicado en *Pravda*, 2 de enero de 1923. En: V. I. Lenin, *Obras completas*, t. 33, ed. cit., pp. 425-426.

ejemplo de la "cultura proletaria": para empezar nos bastaría con una verdadera cultura burguesa; sería suficiente que fuéramos capaces de prescindir de los tipos más caracterizados de la cultura preburguesa, es decir, de la burocrática o feudal, etc. En lo que se refiere a la cultura, lo más perjudicial es apresurarse y querer abarcarlo todo. Muchos de nuestros jóvenes literatos y comunistas debían grabárselo en la memoria...*

* De "Más vale poco pero bueno", publicado en *Pravda*, el 4 de marzo de 1923. En: *Obras completas*, t. 33, ed. cit., p. 447.

SOBRE LA POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL TERRENO DE LA LITERATURA

(RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC (B) DE RUSIA,
DEL 18 DE JUNIO DE 1925)*

1. El aumento del bienestar material de las masas en los últimos tiempos crea, debido a los radicales cambios de mentalidad producidos por la revolución, a la acentuación de la actividad de las masas, al gigantesco ensanchamiento de los horizontes, etc., un incremento colosal de las demandas y las necesidades culturales. Hemos entrado, de tal suerte, en el campo de la revolución cultural, que es una premisa del sucesivo avance hacia la sociedad comunista.

2. Una parte de ese desarrollo cultural masivo es el incremento de la nueva literatura: de la proletaria y la campesina en primer término, empezando por sus formas embrionarias, pero al mismo tiempo de una amplitud extraordinaria por lo que abarcan (corresponsales obreros y rurales, periódicos murales, etc.), y terminando con la producción literario-artística conscientemente ideológica.

3. Por otra parte, la complejidad del proceso económico, el desarrollo simultáneo de formas económicas contradictorias e incluso directamente hostiles entre sí, y el proceso, suscitado por este desarrollo, de nacimiento y consolidación de una nueva burguesía; la atracción inevitable hacia ésta, aunque no siempre consciente en los primeros momentos, de una parte de la vieja y nueva intelectualidad; la eliminación química, del seno de la sociedad, de nuevos y nuevos agentes de esa burguesía; son cosas que se deben dejar sentir también en la superficie literaria de la vida social.

4. Por lo tanto, así como no cesa en nuestro país la lucha de clases en general, exactamente igual no cesa tampoco en el frente literario. En la sociedad clasista no hay ni puede haber un arte neutral, aunque la naturaleza clasista del arte en general y de la literatura en particular se manifiesta en formas infinitamente más diversas que, por ejemplo, en la política.

5. Pero sería desafortunado perder de vista el hecho principal de nuestra vida social, a saber: la conquista del poder por la clase obrera, la existencia de la dictadura del proletariado en el país.

Si antes de tomar el poder el partido proletario atizaba la lucha de clases y seguía la línea del socavamiento de toda la sociedad, en el periodo de la dictadura proletaria el partido tiene planteado el problema de cómo convivir armoniosamente con el campesinado e irlo transformando poco a poco; el problema de cómo aceptar cierta colaboración con la burguesía e ir desplazando a ésta lentamente; el problema de cómo poner la intelectualidad técnica, y toda la demás, al servicio de la revolución y conquistársela ideológicamente a la burguesía.

* Traducción de la agencia de prensa *Nóvesty*, Moscú.

Así, pues, aunque la lucha de clases no cesa, cambia de forma, pues el proletariado, antes de tomar el poder, procura la destrucción de la sociedad dada, mientras que en el período de su dictadura destaca al primer plano la "labor pacífica de organización".

6. El proletariado debe, manteniendo, reforzando y ampliando más y más su dirección, ocupar la posición correspondiente también en toda una serie de nuevos sectores del frente ideológico. El proceso de penetración del materialismo dialéctico en regiones completamente nuevas (la biología, la psicología, las ciencias naturales en general) ha empezado ya. La conquista de posiciones en el campo de la literatura, tarde o temprano, ha de llegar a ser exactamente un hecho igual.

7. Pero no se ha de olvidar que esta tarea es de una complejidad infinitamente mayor que otros problemas que resuelve el proletariado, ya que la clase obrera pudo prepararse en el marco de la sociedad capitalista para la revolución triunfante, preparar para sí misma luchadores y cuadros dirigentes y elaborarse la magnífica arma ideológica de la lucha política. Pero no podía desarrollar los problemas de las ciencias naturales ni los técnicos, igualmente que, siendo una clase abrumada en el aspecto cultural, no podía desarrollar su literatura, su singular forma artística ni su propio estilo. Si el proletariado tiene ya en sus manos criterios infalibles sobre el contenido sociopolítico de cualquier obra literaria, todavía le faltan respuestas definidas análogas para todas las cuestiones relativas a la forma artística.

8. Por lo antedicho se debe determinar la política rectora del partido del proletariado en el campo de la literatura. A esto se refieren, en primer término, las cuestiones siguientes: la correlación entre los escritores proletarios, los escritores campesinos y los llamados "compañeros de viaje" y demás; la política del partido con respecto a los mismos escritores proletarios; las cuestiones de la crítica del estilo y la forma de las obras de arte y los métodos de elaboración de nuevas formas artísticas y por último, los problemas de carácter orgánico.

9. La correlación entre las diversas agrupaciones de los escritores por su contenido socioclasista y social de grupo es la que determina nuestra política general. Pero se ha de tener en cuenta que la dirección en el campo de la literatura pertenece a la clase obrera en su conjunto, con todos sus recursos materiales e ideológicos. La hegemonía de los escritores proletarios no existe aún, y el partido debe ayudarles a ganarse el derecho histórico a tal hegemonía. Los escritores campesinos deben encontrar una acogida amistosa y gozar de nuestro apoyo incondicional. La tarea consiste en encauzar sus crecientes efectivos por la vía de la ideología proletaria, pero sin extirpar de sus obras, ni mucho menos, las imágenes literario-artísticas campesinas, que precisamente son una premisa imprescindible para la influencia sobre el campesinado.

10. Con respecto a los "compañeros de viaje" se ha de tener en cuenta: 1) su diferenciación; 2) la importancia de muchos de ellos como "especialistas" calificados de la técnica literaria; 3) la existencia de vacilaciones

en esta capa de los escritores. La directriz general debe ser en este caso tratarlos con tacto y cuidado, es decir, con un enfoque que asegure todas las condiciones necesarias para su paso con la mayor rapidez posible al lado de la ideología comunista. Al separar a los elementos antiproletarios y antirrevolucionarios (insignificantísimos en la actualidad) y luchar contra la ideología en formación de la nueva burguesía entre la parte de los "compañeros de viaje" de tendencia smienovejista,¹ el Partido debe mostrar una actitud tolerante hacia las formas ideológicas intermedias, ayudando con paciencia a eliminar esas formas, inevitablemente numerosas, en el proceso de una colaboración camaraderil cada vez más estrecha con las fuerzas culturales del comunismo.

11. Con respecto a los escritores proletarios el partido debe adoptar la postura siguiente: contribuyendo por todos los medios a su desarrollo y prestándoles un apoyo general a ellos y sus organizaciones, debe prevenir a toda costa las manifestaciones de altanería comunista entre ellos como el fenómeno más nocivo. Precisamente porque ve en ellos los futuros dirigentes ideológicos de la literatura soviética, el partido debe luchar por todos los medios contra la actitud frívola y desdeñosa hacia la vieja herencia cultural, así como hacia los especialistas en las letras. Igualmente merece ser censurada la posición que subestima la propia importancia de la lucha por la hegemonía ideológica de los escritores proletarios. Contra el espíritu de capitulación, por una parte, y contra la altanería comunista, por la otra: tal debe ser la consigna del partido. Este debe luchar también contra los intentos de crear una literatura "proletaria" puramente de invernadero. Abarcar ampliamente los fenómenos en toda su complejidad; no encerrarse en el marco de una empresa; ser literatura no de taller, sino de una gran clase que lucha y arrastra en pos suya a millones de campesinos: tales deben ser los marcos del contenido de la literatura proletaria.

12. Por lo antedicho, en suma, se determinan las tareas de la crítica, que es uno de los principales instrumentos educativos en manos del partido. Sin ceder ni por un instante en las posiciones del comunismo, ni retroceder un ápice de la ideología proletaria y poniendo de manifiesto el sentido clasista objetivo de las diversas obras literarias, la crítica comunista debe luchar sin cuartel contra las manifestaciones contrarrevolucionarias en la literatura, denunciar el liberalismo "smienovejista", etc., y al mismo tiempo dar pruebas del mayor tacto, solicitud y tolerancia con respecto a todas aquellas capas literarias que pueden marchar con el proletariado y marcharán con él. La crítica comunista debe desterrar de sus usos el tono de orden o mando literario. Esa crítica tendrá una profunda importancia educativa sólo cuando haga hincapié en su superioridad ideológica. La crítica

¹ Partidarios de aquellos emigrados blancos, intelectuales en su mayoría, que consideraban la Nueva Política Económica como el camino hacia la restauración de las relaciones capitalistas y, debido a ello, se mostraban inclinados al reconocimiento del poder soviético. El neologismo deriva de "Smiena vej" ("Cambio de hitos"), título de una recopilación de artículos publicada en Praga en 1921.

marxista debe expulsar enérgicamente de sus medios toda altanería comunista presuntuosa, semianalfabeta e infatuada. Se debe plantear una consigna: aprender, y debe oponer la resistencia debida a toda ramplonería e improvisación en sus propios medios.

13. Identificando inquebrantablemente el contenido social de clase de las corrientes literarias, el partido, en general, no puede, ni mucho menos, maniatarse con la adhesión a una orientación cualquiera en *el terreno de la forma literaria*. Y al dirigir la literatura en su conjunto, no puede apoyar a una fracción cualquiera de la literatura (clasificando esas fracciones por la diferencia de criterios sobre la forma y el estilo) de la misma manera que no puede resolver con resoluciones los problemas de la forma de la familia, a pesar de que, en general, indudablemente dirige y debe dirigir la estructuración del nuevo modo de vida. Todo hace suponer que el estilo correspondiente a la época será creado, pero lo será por otros métodos, y la solución de este problema no se insinúa todavía. Todo intento de vincular al partido, respecto a esta cuestión, con cierta fase del desarrollo cultural del país debe ser rechazado.

14. Por eso el partido se debe manifestar en pro de la libre emulación de las diversas agrupaciones y corrientes en este campo. Toda otra solución del problema sería una pseudo-solución oficinesco-burocrática. Exactamente igual es inadmisibles el monopolio legalizado por decreto o por acuerdo del partido de cualquier grupo u organización literaria en cuanto a la obra literario-editorial. Al apoyar material y moralmente a la literatura proletaria y proletario-campesina, al ayudar a los "compañeros de viaje" y demás, el partido no puede conceder el monopolio a ningún grupo, ni aun al más proletario por su contenido ideológico: ello significaría, ante todo, la ruina de la literatura proletaria.

15. El partido debe desarraigar por todos los medios los intentos de ingerencia administrativa improvisada e incompetente en los asuntos literarios; se debe preocupar de la selección minuciosa de los individuos en las instituciones encargadas de los asuntos de la prensa con el fin de garantizar la dirección realmente acertada, útil y con tacto de nuestra literatura.

16. El partido debe indicar a todos los trabajadores de la literatura la necesidad de deslindar acertadamente las funciones entre los críticos y los literatos. Para los últimos es necesario el desplazamiento del centro de gravedad de su trabajo a la producción literaria en el sentido lato de la palabra, empleando para ello el gigantesco material de la época. Es indispensable prestar mayor atención también al desarrollo de la literatura nacional en las numerosas repúblicas y regiones de nuestra Unión.

El partido debe recalcar la necesidad de crear una literatura destinada al lector realmente masivo: el obrero y el campesino; hay que romper con mayor audacia y decisión con los prejuicios señoriales en la literatura y, empleando todas las realizaciones técnicas de la vieja maestría, elaborar una forma adecuada, comprensible para millones de personas.

La literatura soviética y su futura vanguardia proletaria sólo podrán cumplir su misión cultural-histórica cuando resuelvan este gran problema.

ANATOLI V. LUNACHARSKY LÍNEAS FUNDAMENTALES DEL ARTE PROLETARIO*

Más de una vez me he referido a las polémicas que siguen sosteniendo en la actualidad los escritores y dramaturgos proletarios acerca del llamado realismo psicológico, por un lado, y el arte estilizante, por otro. La confusión en este problema se debe en parte a que en nuestro país se ha erigido en una verdad la tesis de que a cada estilo corresponde una clase social y de que, desde el punto de vista de una y la misma clase sólo puede darse un solo estilo artístico.

Naturalmente, esto es falso. No cabe duda de que una y la misma clase social —la burguesía— ha sido la portadora del gótico primerizo y del gótico tardío, del renacimiento y el barroco, y más tarde del estilo imperio. Pero si en todos ellos vemos un estilo único —burgués—, ello equivaldría a decir que todos los gatos son pardos. Ahora bien, sólo de noche todos los gatos son pardos, y corresponde precisamente a un proyector marxista el arrojar luz en esa oscuridad nocturna. Un estilo corresponde siempre a un grupo poderoso de una clase social dada; ese grupo es el que caracteriza con su influencia específica el estado en que se encuentra, en determinada época, la clase social de que se trate.

Una clase social tiene una larga biografía; esto se refiere particularmente a la burguesía que se presenta en formas muy diversas de un siglo a otro y, con frecuencia, de uno a otro país. Por supuesto, un nuevo estilo sólo puede corresponder a un cambio radical en la base económica y, por tanto, a los cambios operados en la ideología de una clase social dada.

Ciertamente, puede suceder muy bien que algunos estilos coexistan en el tiempo, y, en efecto, suele ocurrir que mientras uno se extingue paulatinamente, otro va cobrando fuerza. Así sucedió, por ejemplo, con el desplazamiento del clasicismo por el romanticismo, y de este último por el realismo. Son posibles también épocas eclécticas, como lo fue —con respecto a la pintura y la arquitectura— la segunda mitad del siglo XIX; era una época que se caracterizó por su falta de estilo o, más exactamente, por la mezcla de estilos distintos. Este fenómeno, por supuesto, es también muy ilustrativo por lo que toca a la caracterización del portador de esa falta de estilo.

Pero esto no es todo. El propio término "estilo" es un tanto convencio-

* Artículo publicado con el título "Acerca de las nuevas obras de teatro y las líneas fundamentales del arte proletario", en la revista *Rabochii i Teatr* (El obrero y el teatro), 1931, núm. 7, pp. 1-3. Recogido en el libro: A. V. Lunacharsky, *Staty o sovietskoi literature* (Artículos sobre la literatura soviética), Moscú, 1958, pp. 221-228. Trad. de A.S.V.

